

Resumen largo

La señora Verdurin

Formaban parte del clan de los Verdurin, un joven pianista y su tía; el doctor Cottard y su joven esposa; y Odette de Crécy.

Odette contó al señor Verdurin que había conocido a un hombre encantador, el señor Swann. Y la señora Verdurin dijo que podía traerle a la reunión.

Swann podía ser negligente con una duquesa, y sin embargo, temblar ante una simple doncella.

Cuando Odette le fue presentada, ella había aparecido ante Swann como un tipo de belleza que no le inspiraba deseo alguno; le pareció que sus ojos, siendo bellos, eran demasiado grandes.

Invitación a tomar el té

Después de varias visitas a Swann, ella le preguntó:

-¿Y usted, no vendrá a mi casa a tomar el té?

Él se excusó alegando que estaba haciendo un trabajo sobre Vermeer.



La lechera

Ella respondió:

-¿Podría yo ver alguna de las obras de ese pintor? Así podría yo adivinar un poco lo que hay en esa frente que trabaja tanto.

-Usted -continuó- ha debido sufrir por una mujer. ¿Sabe lo que vamos a hacer? Pues que le voy a presentar a usted en la reunión de la señora Verdurin.

Y en efecto, le llevó a casa de los Verdurin; allí estaban el joven pianista y su tía; el doctor Cottard y su joven esposa; y el pintor que tenía en aquel momento su aprecio.

Swann provocó una buena impresión. La señora Verdurin le invitó a sentarse junto a Odette.

Cuando el pianista interpreta una obra, Swann, tremendamente interesado, pregunta por el autor: “es la sonata de Vinteuil”, le dicen.

Aunque Swann relaciona el nombre con el profesor de piano que él conoce, no puede creer que éste sea capaz de crear tal obra.

Swann paseaba en su coche, guiado por Remi, con una joven que le gustaba. Luego iba a la casa de los Verdurin, al borde del Sena, junto a Saint-Germain-des-Prés y, más tarde, llevaba a Odette a su casa, cercana al Arco de Triunfo.

En una ocasión visitó Swann a Odette que, al servirle el té, preguntó: “¿limón o crema?”; él prefirió “crema” y ella dijo riendo “una nube”.

Un chocolate

Una vez en la que Swann había alargado, con su amante en los brazos, su paseo en coche hasta el Bois, llegó tan tarde a casa de los Verdurin que Odette había partido. Esta había dejado dicho que iría a tomar un chocolate al establecimiento Prévost.

Odette no está en Prévost. Swann por un lado, y el cochero Remi por otro, la buscan por los establecimientos del Bulevar de los Italianos.

Al fin la encuentra. El angustiado Swann sube al coche de ella.

-¿Me permite usted -dice- que coloque bien las orquídeas de su corpiño?

-No me molesta en absoluto -responde Odette.

Desde ese día Swann entra regularmente en la casa de Odette y ésta le devuelve las visitas.

Celos

Sabemos que Odette había llevado donde los Verdurin otro conocido de ella: el conde de Forcheville.

Swann cae en desgracia ante la señora Verdurin, que se inclina por favorecer una relación entre Forcheville y Odette.

Los celos aparecen en la mente de Swann: una reunión de los Verdurin a la que Swann no es invitado; un pequeño viaje de Odette; una pequeña indisposición de ésta, que implica un día “sin orquídeas”; una carta a Forcheville de Odette; un pequeño trocito de verdad que ésta intenta vender a Swann como si se tratara de un todo completo.

En las dificultades con Odette, Swann confía en su amigo el barón de Charlus que mantiene una buena relación con ella.

Como Odette habla elogiosamente del tío del narrador, Adolfo, Swann le utiliza como mediador. Pero ella le cuenta que Adolphe ha intentado tomarla por la fuerza, y esto provoca el distanciamiento entre los dos hombres.

Los celos traen una dolorosa renuncia para Swann: no puede ir a sus amadas propiedades de Combray. Tampoco puede viajar a Holanda para tener una información directa en relación con sus trabajos sobre Vermeer.

Recibe una carta anónima en la que se dice que Odette ha sido la amante de innumerables hombres; y también de mujeres...

Esto lleva a Swann a sospechar de sus amigos, de su cochero Remy...

Y también lleva a Swann a interrogar a Odette...

Un sueño

Odette por su parte hace continuas salidas. También se permite un largo crucero por el Mediterráneo con los Verdurin.

Swann se encuentra con la señora Cottard y ésta le dice que Odette no cesaba de hablar de él en el crucero. Swann mira enternecido como la esposa del doctor se va con su parasol por la calle Bonaparte.

Y tenemos el sueño de Swann con Odette y Napoleón III. Odette mira su reloj y dice: "tengo que irme". Napoleón desaparece un instante después.